

Rosario Quiroga de Urquieta

DESNUDOS EN EL SILENCIO

CUENTOS



Grupo Editorial
Kipus



ÍNDICE

DEDICATORIA.....	5
EL KIOSCO DE LA MARLENE.....	9
LAS DOS CARAS.....	29
DE TODO UN POCO	43
EL INICIO	51
UN BUEN OBJETIVO	69
EL ADICTO.....	83
DE LA OTRA ORILLA.....	99
NO TODO ES MENTIRA.....	109
DE TUMBO EN TUMBO	119
CUANDO EL DESTINO NOS ALCANZA	135

El Rioseo de la Marlene



-Yo quiero con mostaza, no le pongas mucho ketchup; quizá un poquito de cebolla nomás, pero te apuras amiga. Tengo que comer rápido para irme a mis clases -hace su pedido una cliente.

-Apúrate chica. Qué pasa, ¿tienes plomo en tus manos? Hay tanto cliente esperando. -dice la jefa, pero luego endulza su voz-. Ya papitoy, enseguida te atendemos.

Trata así de calmar el apuro o la ansiedad hambruna de los estudiantes de la Universidad Mayor de San Simón, los cuales son asiduos de su kiosco “Doña Marlene”. Desde las 6 de la mañana ella hace marchar a sus dos empleadas al compás del inconfundible ritmo de ollas y sartenes.

-Ya, ya no se ponga nerviosa doña Marlenita. Estamos atendiendo lo más ligero que podemos.

Es que estos jóvenes son demasiado impacientes. Todo quieren sobre la hora. Para eso deberían llegar más temprano a la “U”-. Las manos de Carla siguen moviéndose mientras trata de tranquilizar a su jefa.

-Es que ustedes todavía son inexpertas para este tipo de trabajo. Deberán aprender que el cliente siempre tiene la razón y nuestra obligación es satisfacerlo -habla mecánicamente la jefa, sin dejar de recibir el dinero que va acumulando en la caja que solamente ella manipula.

-Jenny, pásame los chorizos que ya deben estar calientes para despachar esos hot dogs; un poco de mayonesa, otro tanto de ketchup, mostaza y ¡ya están listos! -Carla entrega el pedido mientras se seca las manos en el mandil.

II

Carla, pequeña de estatura, de manitas regordetas y coloradas por tanto tráfico entre el agua fría, los locotos, los tomates y las cebollas que deben picar, además de huevos y carnes que fríen o chorizos que calientan.

Las manos de Carla son ahora duras como tenazas. Tenazas que no tienen tregua todo el día.

Ella, cotidianamente pone su despertador celular a las 5 de la mañana para saltar de la cama, ¡tan calientita y rica que se pone a esa hora del amanecer! “A vestirse”, se dice. Pega un bostezo de caimán y salta de la cama con esa energía inconfundible que tiene la juventud.

Eso sí, la Carlita siempre es coqueta. Con todos los accesorios -made in China- para las orejas, el cuello y las manos. Alguna vez productos Yambal, si le alcanzan sus ahorros, especialmente sus perfumes para atenuar el olor típico del kiosco.

-No hay que bajar la guardia. Soy joven, jovencita de 16 años. Me gusta que me halaguen. Que me piropéen los chicos que van a la “U” y se acercan al kiosco ¿Acaso por tener un hijo no tengo derecho a vivir con esperanza y juventud?, ¿acaso el día que nació mi hijo se llevó mi derecho a ser feliz? -Carla habla y habla en voz baja. Siempre se hace las mismas preguntas, como si fuera un rito, porque ella se obliga a que las respuestas sean su accionar de cada día.

Si bien llega al kiosco sabiendo el duro trabajo que la espera durante su jornada, también es cierto que ese trabajo le posibilita sustentar todas sus obligaciones del mes. Entonces, sonrío e inicia su faena. Después de todo siente que debe ser agradecida con la vida.

III

Suena, no solamente suena, truena la cumbia villera con ese ritmo que incita a mover sensualmente la cadera, los senos, el “*pompín*”, en fin... toda esa humanidad bella y fresca con la que está dotada la mujer a la edad de Carla.

-Qué linda estás esta noche. Qué rico hueles Carla. Qué bien te queda ese bluejean, así apretadito; pero quizá te verías mejor sin él -le dice su compañero circunstancial de baile. Acercándose insinuante roza su nariz en el cuello de Carla.

-Ay, no seas atrevido. Seguro que a todas les dices lo mismo, ¿no? Ustedes, los hombres, parece que aprendieran de memoria las mismas palabras para

decirles igualito a todas las chicas con las que salen
-responde Carla, alejándose como a la defensiva.

La música suena.

La música incita al baile.

Ellos responden.

Se estrechan más el uno al otro. Las caras se juntan. Los cuerpos muy pegados se mueven insinuantes al ritmo de la cumbia. Las manos de él ascienden y descienden por ese cuerpo que se ofrece joven y terso.

-¡Qué calor!, ¡salud, salud!, chinchín -los vasos de ambos, chocan.

La atmósfera está pesada. El aire es una mezcla de infinidad de olores: sudor, alcohol, perfumes de dudosa procedencia.

-Es el último trago que tomo; ya me está doliendo la cabeza y me tiemblan las piernas. Ya he exagerado bastante. Debo retornar sobria a mi casa, de lo contrario tendré problemas y mi intención es llevar la fiesta en paz -balbucea Carla, procurando mantenerse en pie.

La literatura hace posible un diálogo con su tiempo y, en este sentido puede decirse que el escritor o escritora logra capturar la realidad -su realidad- desde este arte que no tiene otro recurso más que la palabra.

Con "DESNUDOS EN EL SILENCIO", la Prof. Rosario Quiroga de Urquieta nos acerca a una realidad usualmente anónima, silenciosa, periférica, nocturna...desde su experiencia como maestra en Centros de educación Alternativa para Adultos. La Educación para Adultos en contextos urbanos -nos lo enseña particularmente la autora- encierra una dinámica social problemática debido a la vida marginal de sus usuarios. Una gran parte de esta población, no solamente a nivel cuantitativo sino cualitativo, está en una situación de marginación de las oportunidades económicas, sociales y políticas posibles en el país. "DESNUDOS EN EL SILENCIO" nos narra pues historias de gente fracturada, rota, recurriendo al género literario del cuento.

Detrás de cada palabra de los cuentos de esta propuesta literaria se halla un contenido sensibilizado por sí. Pero no sólo ello. También la autora, quiéralo o no, incita en el lector la reflexión, la crítica y autocrítica para hacer algo con respecto al rostro urbano de la pobreza y, más sencillamente, nos invita a entender la vida de aquellas personas injustamente tratadas. Acaso el lector o lectora pueda sentir el sentimiento y el conocimiento pleno de los problemas y aspiraciones de los personajes-protagonistas y hacer suyo su mensaje interpelador.

Miguel Gonzales Gallegos
Director Ejecutivo
Infante-Promoción Integral de la Mujer y la Infancia

ISBN: 978-99974-66-70-9



9 789997 466709